

EL CONTEMPORANEO.



Edición de Madrid.

MADRID.—12 rs. al mes en la Redacción, Administración y demás oficinas del periódico, establecidas en la calle de Trágueros (Prado) núm. 20, entresuelo.—También se suscribe en las librerías de Bailly-Baillière, calle del Príncipe, núm. 44; Cuesta calle de Carretas, número 9; Lopez, calle del Carmen, núm. 29; Durán, Carrera de San Gerónimo, y en todas las demás principales librerías de esta corte.

Madrid.—Domingo 28 de Setiembre de 1862.

PROVINCIAS.—15 rs. al mes y 45 el trimestre; pero es indispensable poner el importe en la Administración por una persona, ó en viario directamente en letra, libranza ó sellos de correos, por que las ausencias indirectas en las Administraciones de Correos y principales librerías, ó grandando esta empresa contra el suscriptor, cuestan 50 rs. el trimestre.—Ultramar 80 rs. trimestre, y Extranjero 20 rs. al mes.

Año III.—Núm. 533.

MADRID.

27 DE SETIEMBRE.

La cuestión de si el duque de la Torre aprobó ó no aprobó la conducta del general Prim en Méjico, se va enredando.

A tiempo que *La Época* cerraba el pico para no decir una palabra mas sobre el asunto, salen á la palestra dos comunicantes, que niegan la exactitud de las declaraciones del Sr. Perez Calvo.

Veremos cómo se deshace esta maraña, pues a primera vista parece que tienen razon los que han venido á terciar en el negocio.

Respecto á lo que dice el Sr. Perez Calvo, de que el duque de la Torre no le tocaba aprobar ni desaprobado la conducta del general Prim, ni á este debe importarle un ardite tal aprobacion, contestan los nuevos sostenedores de la disputa que al conferir el gobierno de S. M. el mando de la expedicion al general Prim, le dijo que en todos los asuntos de interés marchara de acuerdo con el capitán general de la isla de Cuba, lo cual no quiere decir que al general Prim no debiera importarle un ardite la opinion de la primera autoridad de Cuba.

Pero, en fin, eso lo ha dicho el Sr. Perez Calvo, y como, en último resultado, tampoco sabemos si este señor tiene ó no tiene autorizacion del conde de Reus para lo que declara en sus cartas, nos quedamos lo mismo que antes.

También asegura el nuevo comunicado que lo que dijo el duque de la Torre fué que el general Prim personalmente se habia colocado en una posicion que le impedia continuar en Méjico.

Lo malo es que esta polémica á nada conduce, porque el que hay distintos pareceres sobre el asunto, hace tiempo que lo sabemos, y ni antes ni ahora se ha podido poner en claro la verdadera opinion de los principales personajes.

La Época no se atreve á declarar que está autorizada por el general Serrano; los nuevos comunicantes tampoco tienen autorizacion, y el señor Perez Calvo nada dice de que se la haya concedido el marqués de los Castillejos, de modo que los que terciaban en la disputa hablan cada uno por cuenta propia, y ni mas ni menos que han hablado hasta hoy los periódicos de la corte, y los amigos y partidarios de los respectivos generales.

Por supuesto que los documentos continúan sin ver la luz, lo cual ya va picando en historia, y ofrece motivos á los maliciosos para poner en duda su exactitud, ó al menos su importancia.

Dele *La Época* el golpe de gracia al Sr. Perez Calvo; publique sus consabidos documentos, declare que está autorizada por el duque de la Torre, y entonces veremos qué hacen sus adversarios, y si se cumple lo que decía la carta última, de que lo que se ha de saber mañana se sabrá hoy.

Casi casi vamos creyendo que ni hoy ni mañana llegará á verificarse la verdad del asunto, porque, segun noticias, cuando se discuta en el Senado la cuestion de Méjico no estará en Madrid el duque de la Torre.

Al gobierno, lo que le importa es, que no riñan las madres y se descubran las verdades, por lo que seguramente el general Dulce detendrá su marcha para que el general Serrano dilate su regreso, y de este modo nos quedemos á oscuras hasta la consumacion de los siglos.

Al vicalvarismo no le conviene que el público averigüe sus interioridades, porque las interioridades del vicalvarismo son mejores para llamadas que para sabidas.

Por esto también ignorará todo el mundo lo

que ocurra entre el conde-duque y el Sr. Ulloa, que para mayor reserva fué llamado á la corte, con el objeto de arreglar de palabra lo que por escrito se hubiese hecho público.

Si el Sr. Ulloa tiene escrúpulos de consecuencia y de formalidad que le impidan volver á dirigir los negocios ultramarinos, se le dará su indemnizacion correspondiente llevándole al Consejo de Estado, y *pax Christi*.

Así se arreglan todas las desazones del vicalvarismo y quedan contentos sus aflidos, sin que sufra el menor disgusto el conde-duque.

Sin duda, por no proporcionárselo, calla *La Época*, y no responde á las invitaciones que le hacen los amigos del general Prim para que publique los documentos que tiene en su poder sobre la no aprobacion del duque de la Torre á la conducta del marqués de los Castillejos.

Pero, ¿cuál será el amor que los ministeriales profesan al duque de Tetuan, cuando hasta *La España* reniega de sus antecedentes y desconoce á sus antiguos redactores?

La declaracion que hoy publica *La España*, dice que *La Época* que es un triunfo glorioso para el gobierno.

«El periódico en que aparecieron las célebres dominicales, esclama el colega vicalvarista, se ha convencido de la bondad de las doctrinas que practica el gobierno.»

Es decir que á *La España*, dejando aparte lo de la comisaria régia, le sucede lo mismo que á los hermanos Escosura.

«Todo sea por Dios! El diario converso indica que sus antiguos amigos, los que escribian antes en sus columnas, están hoy mas cerca de nosotros.»

No en balde dice el público que *La España* ha variado.

Cuando los gobiernos llegan á cierto estado de descrédito, cuando las naciones pasan por ciertas crisis peligrosas, que pueden traer tarde ó temprano grandes males á la patria, los hombres públicos contraen un nuevo compromiso, adquieren una nueva obligacion que no pueden declinar sin grave responsabilidad; responsabilidad que ha de consignar en su día el fallo de la historia.

Cuanto mayor sea el mérito de los ciudadanos, cuanto mas elevada sea su posicion social ó su representacion politica, mas derecho tiene la nacion á que no la abandonen, apartándose de la gestion de los negocios públicos en las azarosas circunstancias con que Dios prueba á veces á los pueblos.

Enojoso seria ya eaumerar detenidamente los males políticos y sociales que ha ocasionado, y que, con sus torpezas, prepara el gobierno de la union liberal. ¡Ojalá tuvieran razon los periódicos ministeriales, cuando nos califican de apasionados y ciegos, cuando afirman que solo el espíritu de oposicion nos mueve, y que nuestras palabras son mas bien hijas del encono, que de la razon y del deseo de ver á grande altura los intereses y el nombre de la patria! ¡Ojalá las alabanzas con que de continuo ensalzan á sus señores y patronos, fueran merecidas y justas! Pero, ¿queda alguna esperanza? ¡Hay quien al presentiar el triste estado de las cosas públicas, no sienta honda amargura, no padezca desastres y cataclismos?

Descuidadas, ya que no rotas, nuestras relaciones con las potencias mas fuertes de la Europa; en lucha abierta con el espíritu del siglo; abandonada á extranjero poder nuestra representacion, y perdida, por consiguiente, toda influen-

cia en el Nuevo-Mundo, nuestra situacion en el exterior es en realidad lamentable, lamentable y mucho mas desconsoladora, si se tienen en cuenta las causas que la originan.

Hace cuatro años que entró en el poder el general O'Donnell, y un risueño porvenir sonrió entonces á la mayoría de los españoles: el programa de la union liberal habia hecho muchos prosélitos; la mayoría del pais esperaba, confiada en graves promesas, su regeneracion politica; no parecia si no que el espíritu público revivia en la nacion entera. ¡Union y libertad! era imposible haber escogido frase que hiriese mas la imaginacion de los españoles. Iba á cesar el imperio de las preocupaciones; los hombres honrados, las inteligencias todas del gran partido liberal, iban á unirse en pró del bien comun; no mas arbitrariedades, no mas leyes reaccionarias que nos pusieran en ridiculo á los ojos de la Europa culta; reformas en la administracion, garantias en el derecho; los hombres iban á formar en escalas en que solo el verdadero mérito obtuviese puesto; ¡adios, favoritismo! ¡adios, influjos! ¡adios, vergonzosas camarillas! La moralidad, la libertad, el orden y la justicia encontraban de nuevo firme base y nobles sostenedores en la patria de Isabel y de Fernando.

El general O'Donnell planteaba al fin el noble pensamiento por cuya realizacion habia espuesto tanto: sus conspiraciones, sus arranques demagógicos y revolucionarios, sus faltas á la ordenanza, todo, todo iba á tener la mas pura y honrosa de las esplicaciones. Ya no hay progresistas locos que le obliguen á fingir, ni reaccionarios intrasigentes para quienes sea necesario diga la Milicia nacional: ¡ilustres patrióticos, republicanos notables le rodean; Rios Rosas, Cortina, Pacheco, Cantero, Gomez de la Serna, Armero, Roda, Alvarez, Martinez y otros mil le ayudan, y el partido progresista en masa, con Olózaga á su frente, suspende armas tambien.

¡Poco tiempo duró la esperanza! ¡Cuán fugaz no fué la ilusion! El hombre de las promesas, no era el hombre del cumplimiento: la lista de los ministros fué el primer desengaño; el documento primero que publicó la *Gaceta*, el primer paso en el camino del mal. En vez de Rios Rosas, apareció Posada; Negrete sustituyó á Cortina; el sitio de Pacheco, de Alvarez ó de Pastor Diaz, lo ocupó Calderon, y entonces el pais se encontró con eminencias que no habia visto nunca; las subsecretarías, las direcciones, las embajadas, con leves escepciones, se dieron á personas de escaso mérito; el parentesco con los nuevos poderosos, la asistencia á la tertulia, la recomendacion de los favoritos fueron titulo para todo, y empezaron á estar en moda la apostasia, la ingratitude con los antiguos partidos, el servilismo y la adulacion.

Si el chasco en las personas habia sido grande, el chasco en las ideas fué aun mayor. Se exacerbó en su aplicacion la ley de imprenta, ya harto famosa, aquella ley de imprenta tan mala y execrada el día antes, tan respetada y buena el día despues; nos humillaron ante la Inglaterra cuando mas entusiasmo habia en el pais; circulars absurdas recordaron con vergüenza los tiempos de Torquemada y de la inquisicion. Era imposible estar al lado del gobierno; pero era aun mas imposible combatir; puesta una mordaza de oro á los periódicos independientes, se dió libertad absoluta á los que estaban á sueldo del poder. Entonces se publicaron las diatribas y los insultos mas crueles; no habia, al decir de los escritores del ministerio, un solo hombre honrado en la opo-

sicion; eran todos malos padres de familia, malos hijos, malos esposos, bandidos, protestantes, y no sabemos qué mas; del antiguo partido de la polodia solo quedaba el nombre; sus adeptos se habian presto á servicio del nuevo César, y el nombre de este partido, que ellos habian enseñado á execrar, lo lanzaban uno y otro día á los que jamás habian entrado en él; militaba en las filas de los ministeriales el autor, declarado por el mas alto tribunal del reino, de un robo escandaloso, y arrojaban la ignominia á cuantos no entonaban himnos de triunfo al partido vencedor.

Tan triste orden de cosas habia de dar un fatal resultado. Senadores importantes del orden militar y civil salieron de la alta Cámara para no volver. Viloma, Pezuela, Lersundi y otros protestaron de tanto mal, con su ausencia de los escaños, y D. Manuel Cortina, nombrado individuo de aquel respetabilísimo cuerpo, solo pisó sus umbrales vestido con la toga del abogado, para ejercer su noble y alta mision. Los mismos hombres importantes en cuya sabiduria y patriotismo confiaba tanto el pais, se apartaron poco á poco de las filas de un partido, que, ciego de orgullo y esclavo de la voluntad de un solo hombre, se olvidaba de las altas cuestiones de Estado para ocuparse en la manera de distribuir los sueldos y los títulos, las gracias y las condecoraciones de los aliados que pasaban por cuanto el jefe queria ordenar. A sostener las buenas relaciones entre los aliados se sacrificó todo; y no hubo pensamiento político en Europa, ni en Africa, ni en América; y nuestros soldados derramaron su sangre sin fruto; y nuestra diplomacia quedó en ridiculo; y fuimos tímidos para sostener la reaccion, y cobardes para defender la libertad; y el talento de nuestros gobernantes se conoció tan solo en la ciencia de contentar amigos y en la armonia para la distribucion de credenciales que los ligasen al centro comun.

Hace algun tiempo que la situacion descubrió una nueva fisonomía, un nuevo carácter, una especialísima condicion: el pais vió atónito pasar hombres importantes de los filas de la oposicion mas ardiente al campo ministerial, y hoy espera cubierto de vergüenza el rostro el día en que aparezca en la *Gaceta* un célebre decreto, que ni una distincion tan metafísica y famosa como la de crimen de lesa-nacion y crimen de lesa-majestad podrá esplicar.

«¿Dónde irán las cosas á parar si siguen por esta senda? Nadie lo sabe; pero posible seria que viésemos pronto en la fachada de las casas de los hombres públicos una cifra que marque, el precio en que se vende el que la habita. El cielo toque el corazón de quien pueda librarnos de tanto mal.»

Y cuando esto sucede, los hombres que fueron la esperanza de la patria y que siguen siendo su mayor honra, ¿no se presentarán á combatir desde su puesto el mal que nos aqueja?

Si se presentarán, piensen como piensen, sean nuestros amigos ó no lo sean, porque allí les llama, no una cuestion de partido, sino una cuestion de patriotismo; porque combatir á este gobierno en el terreno de la ley, no es ya un acto político, es un acto de dignidad nacional.

Vamos á contestar á un artículo que nos dedica *La España*, partiendo de un error que sinceramente deploramos, pues nos disgusta que periódicos ilustrados como nuestro colega, se tomen el trabajo de levantar castillos de naipes, para verlos caer de un soplo. Ante todo, diremos á *La España* que tenemos en mucho la amistad que nos une con algunos de sus redactores, y que á

esta consideracion hemos sacrificado mas de una vez el deber de señalar las contradicciones en que diariamente incurre. No nos remuere la conciencia de haber mostrado deseos de mortificar á *La España* en medio de sus triunfos y alegrías, segun quiere suponer; acaso pudiera recordarnos si fuésemos menos amigos de sus redactores, de haber cerrado los ojos, con sentimiento, para no seguir á *La España* por la tortuosa senda de un ministerialismo incomprensible todavia para nosotros.

Pregunta *La España*: «¿Es justo, es equitativo, es proceder con buena fé y como debe hacerse entre compañeros, el asimilar el apoyo que de algun tiempo acá venimos prestando, con completo desinterés, que nadie será osado á poner en duda, porque le desmentarán los hechos, mas bien que al ministerio, al principio de autoridad, y de gobierno, y esto tambien en todas las cuestiones, sino en aquellas que el gobierno resuelve con nuestro criterio de toda la vida; es justo, decimos, asimilar este apoyo, á la entrada solemne que acaban de hacer en el vicalvarismo, con carácter oficial y sueldo de 20,000 duros, personas políticas de opiniones enteramente opuestas á las que de dos años y medio á esta parte prevalecen en las esferas del gobierno?»

No; no es justo, ni equitativo, ni proceder de buena fé. Por eso no lo ha hecho *El Contemporáneo*; por eso no hemos comparado á *La España* con los que se resellan por tomar parte en el festin del presupuesto. Parece imposible que *La España* no haya comprendido el párrafo que tenia á la vista, claro, preciso, terminante, como todos los nuestros. Hablábamos de que en esta situacion suceden las cosas mas inesperadas y sorprendentes, y digimos que nadie hubiera sospechado hace un par de meses el resellamiento de los hermanos Escosura, así como tampoco pudo creerse en 1858 que el periódico de las dominicales llegaria á ser ministerial del mismo gabinete á quien tan rudamente combatia entonces. Se deduce de esto que quisimos establecer ningun género de solidaridad entre *La España* y los hermanos Escosura, dando por sentado que obedecían á los mismos móviles. Solo un espíritu quisquilloso hasta la exageracion puede suponerlo; el resellamiento de los hermanos Escosura y el inesperado ministerialismo de *La España*, son dos hechos raros, como nosotros deciamos, pero que no deben atribuirse á las mismas causas, mientras no existan pruebas de lo contrario. *La España* tira una linea divisoria entre su ministerialismo platónico y el ministerialismo interesado de los Sres. Escosura; nosotros no hemos afirmado ni negado que existe esa linea, aunque nos parece que todos los amigos de la situacion deben ser uno para amar y glorificar al gobierno, sin distinciones odiosas de empleados y no empleados.

Pregunta tambien *La España* si no sabemos que los autores de las famosas dominicales que todos los días se le están echando en cara, dominicales que por su tono y forma contrastaban tanto con los hábitos antiguos de dicho periódico, están hoy mas cerca de *El Contemporáneo* que de *La España*.

No sabemos quiénes son los autores de las dominicales; pero si son hombres consecuentes, si no han cambiado de ideas, deben estar mas cerca de *El Contemporáneo* que de *La España*, es decir, en las filas de la oposicion. Los autores de las dominicales, que *La España* hacia suyas, aceptando toda su responsabilidad, publicándolas como de cosecha propia; á pesar de que ahora condena hasta a tono y su forma, deben seguir pensando que el célebre retrato del general O'Donnell que apareció en las autorizadas columnas de *La España*, era una obra digna de Van-Dik, no

FOLLETIN DE EL CONTEMPORANEO.

32

DANIEL VLADY.

HISTORIA DE UN MÚSICO.

POR

Camilo Selden.

Conclusion.

Las grandes llagas se cierran lenta y penosamente.

Daniel no pudo continuar residiendo en Waldenberg, pues sufría demasiado.

Partió con el niño, y viajó. La novedad de los objetos despertó en el tierno Enrique todas las admiraciones y todas las dichas de su edad. Daniel se sentia reanimado por aquella fresca y perpetua sonrisa.

Impusose un trabajo metódico, y poco á poco la voluntad, tranquila y perseverante, propia del hombre, volvió á dominar en él.

Estableciése en Manheim y hacia una vida retirada: frecuentaba rara vez la sociedad, y solo alternaba con un reducido número de amigos íntimos. Stavin, el escultor; é Immanuel, escritor lógico y poeta, que concluia entonces los estudios, y cuya palabra, fácil y atractiva, debía llevar algun tiempo despues la alarma á las filas de los doctores, conmoviendo sus sillars curules.

Sus maneras eran finisimas, y el atractivo de un ingenio festivo y picante seducia á Daniel.

Este fué aficionándose á las discusiones serias y se dedicó á leer libros que no eran novelas ni de pura imaginacion; y su inteligencia y su talento ganaron mucho con ello. Aprendió á clasificar sus ideas y á no pensar á la casualidad.

Su juicio fué mas recto y sus miras generales mas vastas. Adquirió una conciencia mas clara de los límites y de los alcances de su talento; y conoció que dependia menos de la opinion pública, sintiéndose apoyado, no como otras veces por un orgullo mal entendido sino por el sano conocimiento de las cosas. Calculó con exactitud lo que podia esperar y lo que debía temer: su alma se tranquilizó

á medias; adquirió la costumbre de vivir y aprendió el arte.

El gran duque de Thurn-Roda, Maximiliano Luis, pasó por aquel tiempo por Manheim, y le ofreció la plaza de maestro de su capilla.

Daniel vaciló, temiendo por su independencia.

«Viviremos como vecinos y sin molestarnos», le dijo bondadosamente el gran duque, que era hombre de penetracion.

Daniel satisfecho de aquel principe amable é inteligente, acabó por aceptar.

Marchó, pues, á Thurn-Roda y encontró preparado un hospedaje muy adecuado á sus inclinaciones.

Consistia en un pabellon, untanto aislado, una esdiece de rotunda, con puerta independiente y un ala á cada lado.

Este pabellon, que quizás habia servido de casita de recreo á algun gran señor del siglo último, lindaba con una gran alameda de árboles cortados en forma de muro, á imitacion de lo que se ve en los jardines de Le Notre.

En el interior se veian maderas esculpidas, y pinturas que no carecian de gracia, y representaban bastante bien la elegancia picante, por decirlo así, del siglo xviii.

Daniel amuebló el pabellon del mismo modo, tanto por inclinacion, cuanto por tener un pretexto de conversacion con los cortesanos.

En aquel pais es muy peligroso el no ser mas que músico ó entablar asuntos serios é íntimos de conversacion.

Uno de sus amigos, pintor de cámara, restauró las puertas de su pabellon. Veianse allí cadenas de picarrescos amores y el grupo mitológico del techo representaba el juicio de París: París se hallaba representado con la mano sobre el corazón, y haciendo un gesto del mejor gusto.

A cada lado, detras de los candelabros de colgantes de cristal, sonreia su belleza pintada al pastel, sombra agradable y semi borrada bajo una nube de polvo.

Al otro extremo habia un gran piano de cola. Undia que el gran duque tuvo la humorada de ir á sorprenderle en su retiro, declaró que aquello era Trianon puro.

«Un Trianon alemán, contestó Daniel inclinándose profundamente.

La malicia asomaba á través de la lisonja, y e gran duque se sonrió.

«Singular carácter! se dijo: divertido y cuerdo. dos cualidades que rara vez se hallan juntas. ¿Cuérdolo, pero quién lo garantiza? ¡Bah! Los hombres de talento lo son siempre mas desgraciadamente no siempre es verdad lo contrario, añadió mirando al mayor Steifenbosk, su gran chambelan, hombre tan vacío de ideas como lleno de sentimientos menárgicos.

«Este pobre mayor es tan divertido como un sable húngaro viejo, dijo el gran duque con su implacable sonrisa de gran señor escéptico.

Cada día se hallaba Daniel mejor visto en palacios. La gran duquesa viuda, madre del principe reinante, gustaba de él y se complacia verle en sus habitaciones. La agudeza de sus réplicas la divertia, y la seguridad de su tacto permitia tratarle con mas familiaridad.

Daniel tenía un flaco: adoraba al viejo Saxe. El gran duque, que participaba de aquella mania, quiso hacerle una jugarreta.

Un aficionado vendió una coleccion de figurines preciosos: hacia mucho tiempo que Daniel codiciaba una Adriana Lecouvreur, vestida de Musa; el duque lo supo é hizo que aumentase su precio. Aquella noche tuvo Daniel el disgusto de ver á la pobre comica sobre la chimenea del gran duque.

«¿Qué te pa rece? le preguntó el principe, notando que Daniel la devoraba con los ojos.

«V. A. opi na que yo amo demasiado las musas de porcelana; eso es una leccion, monseñor; contestó Daniel modestamente.

«Este Vlady es un buen diplomático, dijo el duque luego que Daniel se hubo marchado.

«Haz de él lo que gustes, pero entonces no tendremos tan buena música, le contestó la gran duquesa viuda.

«Y como diplomático, tal vez nos costara mas caro, añadió el principe que á veces se burlaba de la pequenez de sus Estados.

La mañana siguiente, encontró Daniel sobre su mesa la pequeña Melpómene.

El gran duque le escribia:

«En tu casa, se hallará en familia.»

Estos detalles pintan con bastante exactitud bajo qué pié se hallaba en la corte.

Aplicó su ingenio; primero por placer y despues por echársela de anticuario, á decir galanías á las grandes damas de la corte: gustaba de las grandes fiestas, tanto por su aspecto monárquico, como por saborear la conversacion de algunos sabios, hombres de sociedad, procedentes de Weimar. Por supuesto, que él solo se dejaba ver como hombre fino y aficionado á las gentes de talento ó instruccion.

Aparte de los deberes que la sociedad le imponia, Daniel conservaba sus antiguos costumbres: levantábase temprano, y pasaba una parte de la mañana paseando y leyendo.

Uno ó dos viajes interrumpian anualmente el curso de esta existencia metódica. Regresaba por gusto á su pais, á Hungría, y se complacia en ver los lugares donde habia pasado su juventud.

Estuvo en Buda, donde Matias Corvino intentara establecer las artes que habia estudiado en Italia; Buda, que conserva aun en sus monumentos y en sus museos las señales de aquel gran esfuerzo.

Un día que se habia estraviado en la campaña, hubo de pasar la noche bajo una tienda de gitanos ambulantes.

Fuera de lo vulgar y de lo rastroso, nada le sorprendia; no se consideraba mas extraño en la choza del gitano que en la mesa del principe.

Este viaje le fué útil en la obra que escribió al regresar á su pabellon: con la imaginacion llena de impresiones frescas, notábase un carácter de fuerza y energia, de que hasta entonces careciera.

El hijo de Aechunen es un muchacho franco y recto; pacífico por naturaleza, artista mediano, y muy resuelto.

Daniel, bien que solo en apariencia, le trata con cierta frialdad: ya no le abraza, aunque él acostumbrase á este le ha costado mucho trabajo y mucha pena. Mas era preciso, pues no habia otro medio de cobrar ascendiente y autoridad sobre su carácter.

El joven ha demostrado desde un principio grandes disposiciones para las ciencias naturales.

Háse hecho geólogo, y ofrece ser un hombre distinguido.

Es amante de la ciencia, de la claridad y de la sensatez: últimamente se examinó de bachiller. Daniel asistió al examen, y declaró que el joven hara carrera.

Terminado el examen le condujo á su casa, sin de-

cirle nada, pero muy pálido. Mas cuando estuvieron en su habitacion le abrazó violentamente, y le dijo en voz baja:

«Tu madre estará satisfecha de tí.

En seguida se retiró á su gabinete y no regresó hasta despues de una hora, reposto ya de su turbacion; y hasta que llegó la noche solo hablaron de geología.

Daniel sigue ocupándose de los estudios de su hijo adoptivo: le acompaña en sus escursiones; lleva convenientemente el saco de piedras, elije las muestras y contempla las montañas, ínterin que el joven cava en las rocas.

En las teorías cosmogónicas de Leopoldo de Bueh, ha encontrado grandes emociones. Ahora el joven espera un sillón de profesor. A pesar de sus manos ásperas y á veces callosas, es un hombre muy bien educado. Tiene verdadera pasion por la ciencia, y es probable que la Alemania le cuente algun día en el número de sus sabios no fantos.

Respecto á Daniel, es siempre el mismo ser: algo epicúreo por costumbre y por carácter.

Las mujeres razonables cuando hablan de él (lo cual sucede con frecuencia), le califican de carácter ligero, superficial, é incapaz de sensaciones fuertes.

«Para llevar los guantes tan limpios, decian; debe gastar seis pares al mes, por lo menos: lo cual es muy mala recomendacion entre las económicas damas de la Westfalia.»

Este es el único motivo de escándalo que Daniel se permite, pues las personas mas virtuosas no le echan en cara ninguna otra cosa.

Sus triunfos de compositor son tan hermosos como frecuentes.

Ha estado en París, donde ejecutaron una de sus simfonías. Héctor Berlioz la elogió, y en uno de sus folletines dijo que Daniel es uno de los tres ó cuatro compositores mas distinguidos de nuestra época.

Razumoff ha estado en Thurn-Roda, y Daniel tuvo el gran placer de presentarle y patrocinarle lealmente, y hasta de prepararle una ovacion conveniente.

Actualmente acaba de publicar una edicion completa de sus obras, la cual ha dedicado al señor y á la señora Arnold, de Waldemburg.

FIN.

del pincel de Orbaneja. Sentimos muy de veras que La España se vea en el triste caso de levantarse contra sí misma, lo cual no ha de ser ningún periódico del mundo, y de motivo á que La Epoca puede escribir lo siguiente:

«Nos felicitamos por esta franca declaración que, procediendo del mismo periódico profrancés de las tendencias dominicales y defensor hoy de la política del gabinete, viene á dar á esta la sanción mas completa que pudiera apetecer.

Las dominicales contrastaban por su tono y forma, según la declaración expresa de La España, con los hábitos antiguos de este periódico: es decir, que el ataque era exagerado y que el periódico en que vio la luz se ha convencido de la bondad de las doctrinas que el gabinete practica. ¿No es un triunfo glorioso para esta?»

Indudablemente; es un triunfo, que no queremos examinar con toda la extensión que merece, para probar á La España que la miramos con cariño.

La Epoca de anoche dice lo siguiente: «Creemos que La Iberia obra euertamente no dando crédito á la noticia de que el gobierno español ha ofrecido enviar tropas á Méjico. Después de las satisfactorias esplicaciones cruzadas entre Francia y España á propósito de las palabras pronunciadas por el emperador, suponemos que mientras las tropas francesas no entren en Méjico, no habrá lugar á las negociaciones para el arreglo de la suerte futura de la república mejicana, y en dicho caso sería ocioso todo proyecto de intervención armada de nuestra parte.»

Muchas son las reflexiones que se nos ocurren sobre el párrafo que hemos copiado; pero nos limitaremos á las siguientes. Los agravios que, al decir del gabinete español, se habían inferido á nuestra honra por el gobierno mejicano, ¿quedarán sin la debida reparación? ¿Es compatible con nuestro decoro que una potencia amiga se encargue de vengarlos? Por otra parte, los millares de súbditos españoles que residen en Méjico, ¿han de continuar sin ninguna protección eficaz hasta que los franceses tomen á Méjico y se ajuste un nuevo convenio (muy problemático por cierto) entre Francia, España, é Inglaterra, para establecer allí las formas políticas que determinen los aliados?

Y por último, ¿será posible que los ministros que han dicho ante las Cortes que no intervendrán nunca ni directa ni indirectamente en los negocios interiores de Méjico, formen tratado ni convenio alguno que tenga por base la destrucción por la fuerza que existe en la república.

La Epoca conviene con nosotros en que no es constitucional sacar á plaza el nombre de la política de la Reina; pero añade que no es la primera vez que se incurre en esta peligrosa inconveniencia.

Lo hemos dicho antes que nuestro colega, según este ha podido ver en el párrafo que sigue al que copia. Recordamos perfectamente que La Correspondencia y algún otro periódico ministerial, han dado el ejemplo de escudarse con la persona irresponsable de S. M.

Un órgano ministerial tiene por prematuro cuanto se dice estos días sobre los candidatos del gobierno para la mesa del Congreso en la próxima legislatura.

Efectivamente, es prematuro, pues sabemos que el general O'Donnell tiene sus dudas sobre la conveniencia de proponer al Sr. Mon para presidente. El Sr. Mon ha disendido del gobierno en la mas grave de las cuestiones de política exterior que están aun por resolver; el Sr. Mon acudilla huestes numerosas, que públicamente condenan la política seguida en Méjico; el señor Mon, quiera ó no quiera, tendrá que romper al fin el silencio que guardó en la anterior legislatura; su elevación á la silla presidencial vendría á significar que la mayoría participa de sus opiniones, ouestas á las opiniones del gabinete.

Mucho se habla en los círculos políticos del viaje que ha hecho á Paris el Sr. Suny, secretario general del Consejo de Estado, y amigo íntimo del señor general D. José de la Concha, y que ha ejercido importantes destinos en la isla de Cuba, durante el mando en esta Antilla del señor marqués de la Habana.

¿Tendrá la bondad La Correspondencia de informarnos é informar al público, acerca de cierto expediente que se está formando en la dirección de propiedades del Estado sobre graves reparos puestos por la dirección de contabilidad, con motivo de pagos hechos á tasadores de fincas nacionales por crecidas cantidades, de las cuales no se ha reintegrado el Tesoro como debía suceder?

El asunto, si nuestros informes son exactos, parece muy grave.

Esperamos la contestación.

«Se nos figura que para la época, en que vuelva á abrirse el Parlamento, se hará algún nombramiento de senador; pero no tantos ni exactamente los mismos que para esta alta dignidad señalan estos días los periódicos.»

Así habla la competentemente autorizada Correspondencia, cuyas figuraciones son siempre realidades, como tengan relacion con el tacto de todos ó los intereses personales. Se nos figura, pues, que recibirá un refuerzo la mayoría del Senado; que en virtud de la vasta combinación senatorial, entrará en la alta Cámara algun unionista de la penúltima hornada, bastante habilidoso para no aceptar un destino; que con el anuncio de la promoción futura se tendrá á ciertos personajes en una actitud benévola reservada; en fin, que sería una mengua para el gobierno no añadir algunos mas á los noventa y tantos senadores que ha nombrado hasta la fecha.

Dice La Correspondencia: «No creemos que sufra dilacion alguna el viaje á la Habana del Sr. Dulce, quien, según nuestras noticias, marchará á tomar posesión de aquella capitania general en el próximo mes de octubre. Lo que realmente pudiera suceder es que el duque de la Torre se hallara en Madrid en todo el presente año tal vez porque el estado de su señora le impidiese pensarse en camino, ó porque, como hemos oido decir, pensara pasar en Andalucía algunos meses antes de regresar á Madrid.»

Por lo demás, si hubiese discusión en el Senado acerca de la cuestión de Méjico, no creemos que esta pudiera comprometer al general Serrano, cuya leal conducta no se ha desmentido nunca, y cuya estrecha union con el gabinete presidido por el general O'Donnell no puede ponerse en duda.»

Ya habíamos dicho nosotros que las cosas estaban arregladas de modo, que el general Serrano no se hallara en Madrid cuando se agite la cuestión de Méjico en la Cámara vaticana; y que se agitará, no debe dudarlo La Correspondencia. En el discurso de la corona habrá de seguro un párrafo sobre el triste desenlace de la alianza franco-española, y naturalmente, en la contestación del Senado, se tocará tambien este punto, que ha de dar lugar á largos debates.

«Parécenos que el órgano ministerial está bastante frío con el general Serrano, pues en vez de decir una vulgaridad, esto es, que nadie moteará de desleal al duque de la Torre, hubiera debido declarar que el gobierno defenderá al senador ausente de las acusaciones que pudieran dirigirsele. Ninguno puede saber mejor que el gobierno si el general Serrano aprobó ó desaprobó la conducta del conde de Reus, porque tiene en su poder las comunicaciones oficiales, y sobre esto, según los síntomas, ha de girar una buena parte de la discusión.»

Los Sres. Hiraldez de Acosta y Palomino, el primero de los cuales va á fundar en esta corte un periódico destinado á defender los intereses de las Antillas, han dirigido á La España la siguiente carta, contestando á las del Sr. Perez Calvo: «Señor director de La España: Muy señor nuestro: En el comunicado suscrito por el Sr. D. Juan Perez Calvo, que V. inserta en uno de los últimos números de su apreciable periódico, se pretende hacer algunas aclaraciones sobre ciertos incidentes relativos á la expedición de Méjico; y nosotros, que somos los primeros en reconocer la competencia del Sr. Perez Calvo en este asunto, nos hemos admirado mucho de las inexactitudes con que se refieren los hechos.»

«Dichas inexactitudes nos han demostrado, que el Sr. Perez Calvo, á pesar de lo que él supone y de lo que nosotros creíamos, no está tan enterado como debiera estarlo de los incidentes de la expedición; y en este caso nosotros, que hemos estudiado esta cuestión en el mismo terreno de los hechos con interés, con imparcialidad y sobre todo con presencia de todos los documentos que han mediado en ellos, nosotros, que por nuestra posición periodística en las Antillas merecimos algunas confianzas oficiales, nos consideramos hoy en el deber de señalar al público los errores en que ha incurrido el Sr. Perez Calvo á fin de no hacernos cómplices de ningún modo en el error que los hechos producen en la opinión pública.»

«Comienza el Sr. Perez Calvo diciendo: «Ni al general Serrano le tocaba aprobar ni desaprobá la conducta del general Prim en Méjico, ni á este debe importarle un ardite tal aprobación ó desaprobación.» En este primer párrafo empiezan las primeras inexactitudes... Al conferir el gobierno de S. M. el mando de la expedición al general Prim, le dijo, que en todos los asuntos de interés marchara de acuerdo con el capitán general de la isla de Cuba, lo cual no creemos que quiera decir que el general Prim debiera importar un ardite la opinión de esa primera autoridad de Cuba. Parece, por el contrario, que debió acatarla y respetarla; si es que se habia propuesto acatar y respetar las disposiciones del gobierno de S. M.»

«Continúa después el comunicante con estas palabras: «Lo que yo puedo asegurar á V., porque es público y notorio, y no habrá quien lo desmentia, es que el general Serrano, al oír á cada uno de los jefes de los cuerpos que volvían de Méjico, les manifestó con sorpresa de los mismos que en Cuba recibiendo el recuento que, que el general Prim habia hecho perfectamente, y que en iguales circunstancias el hubiera obrado de la misma manera.»

«En estas líneas es donde el Sr. Perez Calvo revela mas claramente el poco conocimiento que tuvo de ciertos hechos relativos á la expedición de Méjico. Cuando esta volvió á la Habana, es cierto que el general Serrano manifestó á algunos jefes que, en su concepto, el general Prim no podía continuar bajo ningún concepto en Méjico. Estas frases del general Serrano se extendieron por la población, corregidas y aumentadas por los que tenían interés en propararlas, y entonces el general Serrano escribió una carta al general Vargas, rogándole que manifestase en su nombre al general Prim que no era recta la interpretación que se habia dado á sus palabras; que él habia querido decir que el general Prim, PERSONALMENTE, se habia colocado en una posición que le impedía continuar en Méjico, sin referirse con esto á la posición del ejército ni aprobar su retirada.»

«Si el Sr. Perez Calvo hubiera conocido esta esplicación del general Serrano, seguramente no afirmaría, como afirma, que dicho general varió de opinion en los asuntos de Méjico.»

«Esa misma notación le ha obligado, sin duda á referirse á la opinion pública, respecto al reembarque. ¿Cómo era posible que hubiera citado esa opinion si hubiera sabido que solo se significó en la reunion de las personas notables de la población y en el terreno de la prensa, y que en ambos círculos se consideró la retirada de nuestro ejército como contraria á los intereses de España?... Por esta razon, y conformándose con la opinion pública, el general Serrano dió orden al general Gasset de embarcarse con algunas tropas y volver á tomar el mando de la expedición, en caso de que se retirara SOLO el general Prim; lo que no se realizó, porque el mismo día que debia cumplimentarse la orden, entró en el puerto de la Habana la primera division de la expedición, y la retirada, por lo tanto, habia ya llegado á ser un hecho consumado...»

«En el párrafo siguiente el Sr. Perez Calvo incurrir en mas faltas que en las de exactitud. Dice que el general Serrano le manifestó PERSONALMENTE el temor que tenia de que se enfadara Luis Napoleón y proocera la caída del ministerio; á lo cual él, el Sr. Perez Calvo, contestó con una carcajada... Solo las personas que tienen exageradísimas pretensiones personales y un amor propio infundado llevado al ridículo, pueden distraerse hasta el punto de tolerar carcajadas de esta especie, y ni por su posición, ni por su carácter y circunstancias, se encuentra ni puede encontrarse nunca el general Serrano en semejante caso... No negaremos nosotros la exactitud del hecho, pero tiene tal esplicación, que, francamente, en el lugar del Sr. Perez Calvo, no lo hubiéramos nosotros citado...»

«Sigue el Sr. Perez Calvo, y dice: «Lo que es un hecho, y hecho oficial es, que el general Serrano pasó una orden al segundo cabo de la capitania general de la isla de Cuba, para que al frente de la representación de todas las clases de aquel ejército se cumplimentara al general Prim por su conducta en Méjico.»

«Y á pesar de lo que dice el Sr. Perez Calvo, decimos nosotros: que lo que verdaderamente es un hecho incontestable es, que la orden de la plaza se dió solo para felicitar á un ministro plenipotenciario, que lo era el general Prim, sin hacer ninguna referencia á su conducta en Méjico. Y añadimos, como cierto tambien, que de aquella recepción oficial resultó una prueba mas de la finura, tino y prudencia del señor general Serrano...»

«Hasta aquí los hechos citados por el Sr. Perez Calvo, y hasta aquí nuestras refutaciones. Si en vista de ellas cree todavía el Sr. Perez Calvo que posee armas para vencer, que las emplee enhorabuena, en la inteligencia de que nosotros no tenemos gran interés en el fondo de la cuestión, y que por lo tanto no tiene sin cuidado la victoria ó la derrota. Lo que sí deseamos es, que no se desfiguren á nuestra ciencia y paciencia hechos que hemos presenciado, y por este motivo los rectificamos siempre que con la propagación de esos errores pueda estroviarse la opinion pública.»

«Y por conclusion, como el Sr. Perez Calvo, queremos tambien nosotros aventurar nuestra opinion sobre la conducta futura del Excmo. señor duque de la Torre en este asunto. Creemos que á pesar de su exquisita bondad, en el terreno de la discusión no se considerará ya tan ligado á las exigencias de su alta posición oficial como capitán general de la Isla de Cuba, y manifestará por lo tanto en las Cámaras su opinion de una manera franca, y aclarará los hechos que se han pretendido oscurecer con la dignidad y lealtad que le caracterizan...»

Aprovechamos esta ocasión, señor director, para ofrecer á V. nuestra consideración, amistad y respetos.—S. S. Q. S. M. B., Manuel Hiraldez de Acosta.—Rafael Leopoldo de Palomino. Madrid 25 de setiembre de 1862.

Copiamos de El Clamor: «Asegúrase, no sabemos con qué fundamento, que los actuales mandarinnes han decidido, cuando vuelvan á reunirse en esta corte, salir por turno á recorrer las calles y plazas, dos ó tres veces á la semana, gritando: ¿Quién se escosura? ¿Quién se escosura? Al efecto llevarán en la mano, según se dice, un mazo de nombramientos y credenciales de todo género, en blanco y fechados al día, para ir entregándolas á los que, recordando el retrán de Cuando pasaban rubanos compratos, se decidían á escosurarse en el acto. Para la mayor brevedad en la operacion, y sobre todo, para que los asuntos del servicio no sufran detrimento ni retraso alguno, parece que el ministro de turno, esto es, el escosurador y el escosurado, entrarán en la primera lonja de ultramarinos ó barbería que al paso encuentren, y allí se extenderá el nombramiento, con todas las formalidades propias del caso, en favor del nuevo adepto de la union servil.»

«Si este rumor se confirma, nosotros veremos en el hecho de que se trata, una oportunísima aplicación de la máxima que ningún gobierno sabio debe perder de vista: A circunstancias críticas, medidas extraordinarias.»

Anoche tambien fué recogido El Pueblo. El diputado de la mayoría D. José Falguera y Ciudad, ha sido agraciado con el título de conde de Santiago de Cuba.

La deuda flotante, según la Gaceta, importaba en fin de agosto último 1,800,906,787 rs. En 1.º de agosto importaba 1,282,335,222 rs.; de forma; que durante el mes de agosto, ha habido un aumento de deuda flotante de 48,570,565.

Ya se han constituido los comités de las secciones de la asociacion nacional, para el progreso de las ciencias sociales; está dividida en dos grandes grupos, uno que comprende los miembros de la sociedad que son belgas, y otro compuesto de los extranjeros. La seccion española está constituida en esta forma.

Vice-presidentes.—Excmo. Sr. Gonzalez Bravo, ex-presidente del Consejo de ministros. Sr. D. Bernardo Iglesias, ex-gobernador de Madrid. D. Luis Maria Pastor, ex-ministro de Hacienda.

Miembros de los comités.—Sr. Figueroa, catedrático y diputado á Cortes; Segovia, académico de la lengua; Marcoartú, ingeniero civil; Malo de Molina.

Secretarios.—Sr. D. Gabriel Rodriguez, ingeniero civil; Sr. San Romá, catedrático.

La Epoca no puede resolverse á creer que no es consolador el espectáculo que ofrece España, porque el sistema actual crea una especie de socialismo práctico.

No lo dudamos; pero creemos que el socialismo es una calamidad, mucho peor en la práctica que en la teoría.

Leemos en La Iberia: «La cuestión de Méjico, que debia haber sido para un gobierno verdaderamente español cuestion de altos intereses internacionales, cuestion de porvenir y de estrechamiento de vinculos entre dos pueblos de tan grandes afinidades; la cuestion de Méjico ha quedado reducida á las mas mezquinas, á las mas ridículas proposiciones. Actualmente, mas que otra cosa, es un semillero de chismes, de dimes y diretes, de pequeñas intrigas, en las cuales los hombres políticos de la union juegan un papel detestable. No hemos visto nunca cuadro mas disorde: cada personaje de los que se mueven en segundo término, parece moverse á impulsos propios, como si fueran otras tantas ruedas, separadas y sin enlace, de la máquina gubernativa. Hemos dicho máquina gubernativa? Pues hemos dicho mal. Sucede en esto que cada ministro anda y funciona por su lado, que la máquina gubernativa no existe; en suma: que el desbarajuste va de arriba abajo, y de abajo arriba.»

«Por eso tiene razon que le sobra uno de nuestros colegas, cuando ante este espectáculo se hace cruces de que entrará en los propósitos de la union liberal la intervencion en Méjico, para dar el golpe de gracia á la anarquía que domina á aquella república. ¿No es la union liberal el fac-simile del desgobierno de Méjico? ¿A que tiene la república mejicana un pensamiento claro y definido acerca de la política que debe seguir con España y la conducta que debe observar? ¿De seguro que sí. Búsquese en cambio el pensamiento de la política vicalvarista en el asunto. Si fuéramos á seguir haciéndonos cargo de lo que resulta de las cartas del Sr. Perez Calvo, cronista oficial de la expedición y amigo del general Prim; de los artículos de La Epoca y de El Diario Español, de las noticias de la competente, de los discursos de Calderon, de las declaraciones del Gran Cristiano acerca de la cuestion de Méjico, casi temeríamos enloquecer el juicio de nuestros lectores. El lo político que resulta, se parece á aquel lío de palabras de un libro de caballerías que tanto embosaba á D. Quijote: la razon de la sin razon que á mí razona... etc.»

«De divergencia entre gentes que comen en un mismo plato, se temen combates rudos, que conducirán hasta la ruina inevitable de algunas poltronas.»

Efectivamente, si el ministerio llega en masa hasta la apertura de las Cortes (si las Cortes se abren, se entiende), habrá combates terribles; pero todos los golpes irán á parar al presupuesto.»

El día 24 fué recogido en Bilbao el número de El Escudalúa.

PARTE OFICIAL. MINISTERIO DE LA GOBERNACION. Cádiz 26 de setiembre de 1862 á las siete y veinte minutos de la tarde.—El presidente del Consejo de ministros al ministro de la Gobernacion: «El entusiasmo y ostentacion con que SS. MM. y AA. acaban de ser recibidos en esta capital son indecibles. El coche real apenas ha podido abrirse paso por entre la multitud de gentes que vitoreaban y aclamaban á SS. MM. y AA. La entrada de los reyes en Cádiz ha sido verdaderamente triunfal.»

SS. AA. RR. las Sermas. Sras. infantas doña Maria del Pilar Berenguela y doña Maria de la Paz continúan en esta corte sin novedad en su importante salud.

DESAPACHOS TELEGRAFICOS. Ragusa 25.—Bukalovich ha salido para la Herzegovina, y Kurschid bajá para Scutari, llevando el acta de sumision de Bukalovich, y dejando firmada una amnistia que comprende á los sublevados de Herzegovina.

Mirko ha sido amnistiado, pero queda en el Montenegro como simple ciudadano.

Los insurrectos de Herzegovina reunidos en Zubei, esperan á Bukalovich y le preparan festejos.

Turin 25.—Ayer llegaron á Génova el príncipe Napoleón y la princesa Matilde, y salieron á las dos para Turin.

El almirante Pricci dió un banquete á los oficiales de la escuadra portuguesa. El general Royte brindó en honor de la generosa nacion que dió la hospitalidad al rey Carlos Alberto, primer mártir de la independencia italiana.

Los augustos viajeros llegaron ayer á las seis de la tarde, teniendo una recepción propia en el embarcadero del ferro-carril, en donde les esperaba el rey y toda la familia real, con la comitiva de palacio. Por la noche hubo iluminación.

Bruselas 25.—La entrada del rey Leopoldo en esta ciudad, ha sido brillantísima y entusiasta.

El Congreso internacional sobre el progreso de las ciencias sociales sigue tranquilamente el curso de sus discusiones.

Berlin 25.—El Monitor de Prusia anuncia que el presidente del Consejo de ministros ha sido reemplazado en su puesto por M. de Bismark Schonhausen.

La Cámara continuará sus sesiones el lunes.

Munich 25.—El gobierno bávaro en la respuesta que da á la nota de Prusia sobre el tratado comercial, persiste ayer en su negativa razonandola.

Marsella 25.—Segun cartas de Constantinopla del 17, las hostilidades continúan en Zeitoun. Los armenios del Taurin han rechazado varios ataques de los turcos. Aziz-bajá ha sido llamado á Constantinopla y depuesto de su cargo por el mal resultado de sus operaciones militares. Fuad ha enviado un comisario extraordinario al cual, á petición del embajador francés, se han agregado dos delegados armenios.

Paris 25.—Dícese que la India inglesa está amenazada de insurreccion. Varias tribus del Sur y del Oeste están en abierta hostilidad con las autoridades inglesas.

Toda la prensa de esta capital acoge favorablemente la publicacion de los documentos relativos á la cuestion romana.

Londres 25.—Los confederados, avanzando, han ocupado á Leeburgo con grandes fuerzas. Los federales, con grandes masas de ejército, se preparan á marchar contra ellos.

Paris 27.—Los confederados parece han sido derrotados en Hagerstown, y se cree han vuelto á pasar el Potomac.

Los periódicos anuncian que el gobierno de Cochinchina pide la mediacion de Francia entre aquel gobierno y los insurrectos del Tonkin.

El crédito moviliario español se cotiza á 659.

New-York 17.—Los confederados han perdido en la última batalla 15,000 hombres.

Paris 27.—El Constitucional asegura haber llegado á Paris un despacho, diciendo que despues de la batalla, Mac-Clellan tuvo que retirarse sobre Washington.

Turin 27.—Pepoli ha sostenido en la Cámara la necesidad de completar la unidad italiana. Su discurso ha sido muy aplaudido.

EXTRANJERO. Carecemos de nuevos datos acerca de la modificación del ministerio italiano. La dimision de M. Conforti se anuncia en todos los periódicos.

Los diarios publican una carta muy significativa del senador M. Vacca, presidente del tribunal de casacion de Nápoles, contra el proyecto de federacion que fué enviado hace algunos dias.

Con la doble autoridad de senador y de magistrado, M. Vacca da, acerca de la tendencia unitaria de los pueblos meridionales, noticias de incontestable precision.

Su carta es un documento que puede servir de continuacion á la nota reciente del diario oficial; y lleva ventaja á la nota, porque traduce fielmente la opinion pública en Nápoles mismo, y de revelar la vanidad de toda especie de tentativas en favor de una dinastía extranjera.

Dicen del Virgiano que los dolores que experimentó Garibaldi á causa de las últimas operaciones, se le han calmado completamente.

Los tumultos de Palermo han tenido eco en toda la isla. En Marsala silbaron al regimiento 37 de linea, que pasaba por Muzza. En Rocalmuto, Ragusa, Canicattí y Gran-Michele, la autoridad de los síndicos y de la guardia nacional, ha sido menoscuada. En Gibellina, pais de 3,000 habitantes, cerca de Acalmo, se intentó proclamar la república. El pretexto del motin en Gran-Michele fué el impuesto del vino. Mientras que en Rocalmuto se enarbolaba la bandera blanca por odio á las quintas, en Gibellina ondeaban la bandera roja de Mazzini, pidiéndose el repartimiento de los bienes.

En Ragusa, el populacho corria por la calle pidiendo pan y trabajo. En Canicattí iban el síndico y los regidores al frente de los revoltosos. El descontento, que crecia desde hace tiempo, se desencañó á la primera ocasion. El grito de rebelion era igual en todas partes. La guerra social, la guerra del pobre contra el rico, desola á Sicilia. Habian sido ajusticiados algunos insurrectos, y el general Brignone iba á mandar propiciar á los individuos de una guardia municipal rural encargada de perseguir á los malhechores, y á la cual, según parece, no tenían estos mucho por qué envidiar.

Las correspondencias de Turin se ocupan de las fiestas que se preparan con motivo del casamiento de la princesa Pia.

La llegada del príncipe Napoleon y de la princesa Clotilde se anunció á la poblacion por medio de una alocucion firmada por el regidor de Turin.

Los patriotas romanos acaban de abrir una suscripcion para ofrecer un regalo á la futura reina de Portugal.

Cartas de Roma con fecha 20 anuncian la próxima llegada de un regimiento de caballería francesa.

Conforme á lo que digimos ayer, la salida para Paris de M. de Lavalette ha sido aplazada. El embajador francés quedará algunos dias mas en Roma, á causa de las recepciones oficiales que deben tener lugar con motivo de la entrega del capelo de cardenal al venerable arzobispo de Chambery. Sabido es que todo cardenal extranjero debe recibir en el palacio de su embajada á los grandes personajes de distincion, á los dignatarios de la iglesia y á los diplomáticos.

El 18 se celebraron en la iglesia de San Carlos honras fúnebres por el aniversario de la batalla de Castelfidardo. M. de Merode fué el único ministro que asistió á esta ceremonia.

La Cámara de diputados de Berlin votó el día 22, casi sin discusion, los capítulos del presupuesto de 1862 referentes al servicio de correos y á la administracion mercantil de Hohen-zollern.

La Gaceta de Darmstad dice que M. Bismark ha sido nombrado presidente del Consejo de ministros de Prusia; que los demás miembros del gabinete conservan sus carteras, á escepcion del de Hacienda M. Von der-Heyd, que á dar crédito á un despacho de Viena del mismo día, será reemplazado por M. de Bodelschwingh, pasando á la embajada de Paris M. de Bernstorff.

Leemos en la Gaceta austriaca del 19: «La reduccion del ejército, hace tiempo preparada, debe realizarse muy pronto. La comision establecida por el ministro de la Guerra para estudiar detenidamente tal asunto é indicar las medidas económicas que pudieran adoptarse, ha concluido su trabajo. Las proposiciones que en este sentido ha formulado están pendientes de la resolucion imperial. Segun los informes que hemos obtenido, se propone la concesion de muchas licencias, la introduc-

cion de numerosas reducciones en los cuadros y la situacion de reemplazo para muchos oficiales y aun generales. En la caballería se suprimirán el empleo de segundos capitanes y el de segundos tenientes en la infantería.»

«A propósito de la crisis parlamentaria que acaba de estallar en Prusia, el Morning-Post contiene uno de esos artículos que se encuentran frecuentemente en las columnas de la prensa ministerial inglesa. Este artículo se distingue por un violento ataque contra el rey de Prusia. «El rey de Prusia, esclama el diario de Lord Palmerston, ha perdido la confianza de la Alemania liberal. Ha dejado pasar otra vez la ocasion propicia de adoptar una política recta y noble. Es preciso un espíritu recto y resuelto para estar á la cabeza de la Alemania. No contando con estas cualidades, el rey de Prusia corre riesgo de perder la confianza de sus súbditos y de su pueblo, por su irresolucion y timidez.»

«Cuán diferentemente, añade el Morning-Post, ha obrado el rey de Dinamarca! Despues de haber otorgado á su pueblo los beneficios de una Constitucion, no ha tratado de hacer ilusorias sus libertades, sus medidas restrictivas é indirectas confectionadas en su palacio.»

Se ha anunciado, luego desmentido, y despues vuelto á anunciar, que el duque de Nassau se habia adherido al tratado de comercio franco-prusiano.

«He aquí, según la Gaceta de Colonia, la esplicacion que se puede dar de estas contradicciones. En el ducado toda la poblacion se ha pronunciado en favor del tratado. La Cámara de diputados ha pedido con insistencia la aceptacion; la Cámara alta se ha adherido á la resolucion de la Cámara de diputados con una petición, estipulando que el ministerio no podría rehusar el acceder al tratado sin consentimiento de las Cámaras.»

El ministerio Wittgenstein, que se ha designado como el centinela austriaco al Norte de Mein, se ha encontrado, por lo tanto, en una posicion embarazosa, por cuya razon ha enviado á Berlin una nota muy vaga, que equivale tanto á una aceptacion bajo reserva de rehusar, como á una negativa bajo reserva de aceptar.

Dice el Journal Officiel de Varsovia, que S. A. imperial el duque Constantino ha mandado hacer el registro de los detenidos en las prisiones del ayuntamiento de Varsovia, resultando de él que de 14,533 personas encerradas en aquellas prisiones desde 1.º de enero al 20 de julio, lo habian sido á causa de manifestaciones políticas 3,596.

La reciente esposicion de los polacos, en que estos se quejan de los rigores de su suerte, manifiesta cuáles son sus aspiraciones, y determina su actitud frente á frente del gobierno ruso; esposicion que ya mencionamos dias pasados, y de la cual trasladamos á nuestras columnas algunas frases, es un documento notable por mas de un concepto. La viva y enérgica protesta que en ella se contiene contra la conducta que la corte de San Petersburgo sigue respecto de la Polonia, no dudamos que habrá producido un excelente efecto moral en las demas de Europa. Los polacos están demostrando, desde algun tiempo á esta parte, que se van haciendo dignos de la libertad política, y aptos para disfrutar sus gocees sin peligro.

La apertura de la universidad de Varsovia se verificará el 1.º de octubre próximo. En virtud de la nueva organizacion de la instruccion pública, el reino de Polonia tendrá en lo sucesivo 30 colegios de distrito, 14 liceos en las capitales de departamento, la escuela politécnica, la escuela superior de agricultura, el instituto forestal, la universidad y la escuela de bellas artes en Varsovia, y 4,000 escuelas elementales próximamente. El proyecto de instruccion está fundado en principios razonables y muy amplios.

Es de esperar que renacerá la tranquilidad en Servia á consecuencia de la medida adoptada por las autoridades turcas y servias de destruir la fortaleza de Ujitzá, á cuyo fin habian de salir para aquel punto el día 23, según parte de Belgrado del 22, Aali-bey, comisario de la Puerta, y un senador servo. Es, sin duda alguna, el único medio de terminar las diferencias que por dos veces se han suscitado ya entre los habitantes de Ujitzá y las tropas turcas de la fortaleza.

El día 22, á medio día, llegó á Ragusa Kurschid-bajá, gobernador de la Herzegovina, y á las cinco de la tarde se presentaron en la prefectura, á prestar juramento de fidelidad, varios jefes insurrectos, y entre ellos Lucas Bucalovich.

Los despachos recibidos hoy sobre la cuestion de los Estados-Unidos, son graves: la batalla entre federales y confederados debe haber sido sangrienta y tenaz para que los segundos se hayan visto obligados á reparar el Potomac despues de una pérdida de 15,000 hombres, y los primeros hayan quedado tan imposibilitados de coronar su victoria que se anuncia su retirada sobre Washington.

Dice L'Unitá Italiana: «Garibaldi, dice L'Unitá Italiana, es socio ó presidente de casi todas las sociedades de operarios Italianos. Cual sea hoy el deber de estas asociaciones para con Garibaldi, lo dirán mejor el corazón y el patriotismo de nuestros honrados operarios, que nuestras palabras. Así lo han comprendido las sociedades de Génova, y nosotros publicamos con satisfaccion el siguiente manifiesto, que será, no lo dudamos, el primer acto de una solemne demostracion de afecto á Garibaldi por parte de todos los trabajadores italianos.»

El documento dice así: «AL SÓCIO GENERAL JOSÉ GARIBALDI, LAS ASOCIACIONES DE OPERARIOS DE GÉNOVA.

«General: Os visteis detenido en nuestra expedición á Roma por tropas italianas. Las balas fundidas para herir al extranjero que oprime á provincias italianas, os hirieron á vos, grande operario de la unidad italiana.»

«El triste suceso conmovió profundamente á todos los operarios genoveses.

«Y su primera idea, en medio de tanta desventura, fué el de mandarnos el socorro que de derecho corresponde á todo el que está inscrito como socio en el Album de la sociedad de operarios.»

«Conforme con el art. 10 de nuestro reglamento, de Génova, á que pertenecemos como socio y presidente, os remite por mi conducto quinientos francos, esperando que este ejemplo de cumplimiento con el deber, será imitado por todas las sociedades de que formais parte.»

«General, nosotros os conocemos; sabemos cuánto hacéis por redimir á nuestra patria, perseguida y humillada. Recibid esta débil muestra de afecto y un

apretón de la encallecida mano de vuestros hermanas, y estád cierto de que nuestro afecto hacia vos no se amenguará nunca, donde quiera que os halles, ya herido en Varignano, ya libertado en Roma...

Querednos siempre de corazón como nosotros. Génova 16 de setiembre.—El socio comisionado, Felipe Casacchia.

Las sociedades que contribuyeron son: Sociedad de operarios; sociedad de cafeteros y cerveceros; sociedad de carpinteros; sociedad de doradores; sociedad de fabricantes de fideos; sociedad de herreros; sociedad de zapateros; sociedad de hermaneros; sociedad de tipógrafos; sociedad de fotógrafos.

De una carta de Roma que publica un periódico de esta corte, tomamos lo siguiente: «A consecuencia de las declaraciones que han hecho los que la policía ha conseguido prender como autores de las tentativas de asesinatos en las personas de algunos sacerdotes, se ha conseguido echar la mano a otros libros de la misma calaña, entre los cuales aparece un romano, de todas estas prisiones, ha sido sin duda el más importante la de un milanés, a quien parece se le había encomendado el asesinato de Mons. Merode. El mozo se hallaba resuelto a cumplir fielmente su encargo, pues la policía le cogió dentro ya de las habitaciones de monseñor. Registrado, se le ha encontrado encima un puñal y 640 francos en oro, cantidad que, atendido a lo módico de la paga con que la escuela premia esta clase de servicios, prueba el gran valor que dan los emisarios a nuestro ministro de la Guerra.

El día en que comunicó a Vds. la tentativa de asesinato contra el Sr. Mousty, oficial valiente que mandaba a los zuyos cuando derrotaron en Ceperano a los piemonteses, no pude comunicar a Vds. los siguientes detalles de aquel hecho que ahora les participo.

Al caer de la tarde se estaba paseando el señor Mousty por las cercanías del cuartel en donde están alojados en Rocca-di-Papa algunos zuyos convalencientes, cuando de pronto se vio cercado por algunos paisanos, uno de los cuales se echó a la cara un fusil apuntándole. Mas rápido que el pensamiento, el oficial se inclinó a un lado, y el tiro salió sin tocarle; pero al incorporarse el Sr. Mousty, le cayeron encima tres villanos armados de puñales, y uno consiguió darle una puñalada, que le atravesó el brazo izquierdo, mientras que el oficial, que había sacado y montado su revolver, tendió al que le había disparado el tiro de un balazo en la cabeza. De un salto el Sr. Mousty logró sacarse de los puñales, y montado de nuevo el revolver les hizo frente.

Los asesinos entonces le volvieron la espalda, pero el oficial aun tuvo la fortuna de alcanzar a otro dos de los balazos. La herida del Sr. Mousty es grande, aunque afortunadamente no de peligro. Anteayer se celebraron en San Carlos del Corso, con mucha pompa y asistencia de un concurso muy lucido y numeroso, honras y cabo de año en sufragio de las nobles víctimas de Castellfidardo. Con este motivo se han renovado memorias de un hecho, que es quizá el más sangriento y bárbaro que registra la historia y repugnanza revuelven en Italia.

Como saben Vds., el emperador de Rusia ha procurado disculpar la indigna conducta que ha observado al dirigirla al rey Francisco II. Todo el sentido de dicha carta se encuentra reunido en el párrafo siguiente: «No interprete V. M. mi conducta como falta de cariño ni como relajación de los estrechos vínculos de amistad que entre nosotros existen. No solo no se ha pronunciado una sentencia definitiva en los negocios de Nápoles, sino que espero que muy pronto vendrá un congreso a pronunciarle y de manera que satisficiera a todos.»

Estados probablemente, después de haber leído las líneas anteriores, dirán como yo que el Czar habla o como quien quiere engañar, o como quien ha sido engañado. Entre ambas dificultades que rodean a este soberano, es una de las mayores tener como ministro consejero al príncipe Gortschakoff, que es exactamente lo que llamamos los españoles un here, y por cierto no recomendable por su moralidad.

—Dice Le Temps: «Parece que Garibaldi entra, por fin, en convalecencia; los periódicos italianos publican una carta entusiasta, dirigida por el prisionero de Spezia a sus amigos de Nápoles. Los testimonios de simpatías que de todos los puntos del mundo llegan, influyen mucho, sin duda, en su curación. El movimiento que hemos señalado en la opinión pública de Inglaterra, continúa. En Harwick ha tenido lugar una manifestación imponente; en Bristol, ha convocado un meeting al alcalde, al que deben acudir muchas notabilidades parlamentarias. Las suscripciones públicas han producido mucho más de lo que se pedía.

para que cada hombre no pudiera ser ya llamado a servicio activo. Quedó, por lo tanto, suprimida la landwehr de la primera clase, y desde los 29 años se pasaba a la landwehr de la segunda. Estas modificaciones han suscitado graves dispendios: primero, en la masa de las poblaciones, porque se subía de dos a tres la duración del servicio activo y se aumentaba en tres años el tiempo de reserva, durante el cual podía el individuo ser llamado a las banderas; segundo, en la clase media, porque se suprimían los cuadros de la landwehr, que siendo permanentes y retribuidos, ofrecían empleos honrosos y lucrativos; tercero, entre los hombres rentísticos, porque el presupuesto de la Guerra, que era en 1840 de 24 millones de thalers, ha sido elevado en 1851 a 34 millones: cuarto y último, en el partido constitucional y el Parlamento, porque se había modificado la organización militar antes de reclamar de los poderes legislativos la votación de los gastos necesarios para esa operación.

Tales son los principales elementos del conflicto que la cuestión militar de Prusia ha suscitado entre la mayoría y el ministerio. —Con el título de La política inglesa en Italia publica La France un artículo en el que trata de demostrar a las miras interesadas y hostiles a la Francia que han guiado a la Inglaterra en su política respecto de Italia.

«No es, dice, el interés de la Italia el que inspira al gabinete de San James. La potencia que se mostró favorable a Austria cuando el ejército francés pasaba los Alpes para emancipar a los italianos, tendrá gran trabajo en hacer creer la sinceridad de sus simpatías de fecha reciente. No, no es la Italia a la que la Inglaterra quiere apoyar; es a la Francia a quien quiere combatir, y tiene para ello dos motivos poderosos que importa consignar.

El uno es un motivo de orden político, el otro es una razón de orden religioso. O más bien ambos motivos se confunden y se corroboran mutuamente en un solo sentimiento de rivalidad y en una sola ambición de preponderancia en daño de nuestro país. La Inglaterra ha hecho de su religión há muchos años el instrumento de sus designios políticos. Aspira a ser la primera nación protestante del mundo y quiere hacer de Londres el centro y como la Roma nueva del protestantismo. Ha comprendido la fuerza inmensa que sacaba el catolicismo de su vasta organización religiosa y moral, y solo se separó de la Iglesia romana con la esperanza de imitarla y de hacerse a su vez la reina del universo religioso.

La inmensa propaganda que difunde hasta las estremidades de la tierra; las sociedades bíblicas, que tienen la importancia de un gobierno e inundan todos los países con sus libros; los misioneros que envían incesantemente a las comarcas más lejanas del globo no tienen otro objeto. Conquistar, asegurar la supremacía religiosa en el mundo entero, tal es la idea de ambición, el sueño de la Inglaterra. Roma es el obstáculo para ese plan de dominación universal; es preciso suprimir a Roma.

Peró la Inglaterra halla delante de sí otro obstáculo más que el Pontificado, y es la influencia de una gran nación católica; es el poder de la Francia, a la que tantos intereses, sentimientos y creencias unen a la suerte del Pontificado romano. Debilitar aniquilar si es posible la legítima influencia de la Francia, es, por lo tanto, la necesidad y la tendencia natural de la política inglesa. Bajo este punto de vista, lo que la Inglaterra combate en Roma, no es solo el Soberano Pontífice, sino también y más principalmente la Francia.

El mas poderoso punto de apoyo de la Francia en el mundo, es su calidad de nación católica, protectora natural de los intereses católicos en todos los países. El día en que por el abandono de Roma entregase la capital del mundo a la revolución, el día en que rompiera así con sus tradiciones y promisionamente con la Iglesia universal, Inglaterra triunfaría sin reserva, y el mundo pertenecería a la política protestante.

«Que se necesita para alcanzar este grande objeto? Obtener la evacuación de Roma. La Inglaterra no cesa de reclamarla. Pero se necesita mas todavía: se necesita, no solo destruir la influencia religiosa de la Francia, sino debilitar también su influencia y su poder políticos. En esta idea es por lo que Inglaterra, tan tibia en un principio en favor de la Italia, se ha convertido muy luego en ardiente entusiasta de la misma.

Crear un gran reino unitario, una nación de treinta millones de almas, rival de la Francia, aliada de la Inglaterra, que contrabalancee el poder en el Mediterráneo, cuyo imperio querría asegurarse la Gran Bretaña en perjuicio nuestro, no son ventajas bastante considerables para tratar de conseguirse por por todos los medios. La unidad italiana es una idea revolucionaria de la que Inglaterra se hace un arma de guerra contra la Francia y un medio de dominación universal. Bueno es que la opinión pública sepa esto. La Inglaterra se asocia a la revolución a fin de desacreditar y destruir la influencia francesa y de establecer sobre las ruinas del Pontificado su preponderancia, si no su imperio en el mundo entero.

duce tan pronto a los pastos como al matadero. En la criatura humana, lo que resiste a la servidumbre no es la materia, sino la inteligencia. La libertad empieza donde concluye la ignorancia. Yo quisiera haberos podido decir estas y otras muchas cosas. Renuncio a este placer con gran sentimiento de mi parte, pero no faltan en vuestro seno voces elocuentes y almas generosas que lo harán mejor sin duda. Estos concilios de inteligencias, convocados de tiempo en tiempo, serán siempre eficaces. Los problemas del siglo son bercean, vienen de camino, se acercan, están ya junto a nosotros. Ha llegado el momento de prepararnos para recibirlos; ha llegado el momento de arrojar el victor grito de alarma de los romanos: Ad portas.—Victor Hugo.

(Correspondencia particular de El Contemporáneo.) PARIS 24 de setiembre.—La preocupación constante de los círculos políticos de esta capital es la cuestión de Italia. Sobre ella, y según el modo de pensar de cada uno, se forman los cálculos mas diferentes. Hay quienes dan todavía por segura la retirada de los Sres. Thouvenel y Persigny, y hasta se habla de la dimisión de Walewski, creyendo que habrá una modificación en sentido reaccionario, fundándose en una entrevista verificada hace ya tiempo entre el emperador y M. Drouin de Lhuys.

La verdad es que nada hay determinado, ni acerca de la modificación ministerial, ni acerca de la cuestión de Italia, ni sobre las futuras elecciones. M. de Benedetti marcha inmediatamente a ocupar su puesto en Turin, para donde se ha embarcado ayer en Marsella el príncipe Napoleón y la princesa Clotilde, acompañado aquel de sus ayudantes y esta de sus damas, es decir, que van con toda su comitiva y con el séquito propio de su alta clase. Aunque se pretende atribuir significación política al viaje del embajador y al del príncipe, lo cierto es que tiene una explicación sencilla, pues van a asistir al matrimonio de la princesa Pia.

Quizá sea de mayor importancia política la conversación que ha tenido M. Thouvenel con el barón Riccasoli, el cual ha estado aquí, de vuelta de Londres. Con motivo de la muerte del conde de Castellane, se habla de diferentes generales de división, no sabiéndose aun quien heredará la dignidad de mariscal. Se citan los nombres de Forey, de Goyon, del conde de Palikao y de otros. Según mis noticias, el marqués de la Habana no adelanta un paso en las negociaciones sobre Méjico, y no por falta de buena voluntad del gabinete de las Tuillerías, sino por la naturaleza de sus instrucciones; todas las combinaciones para llegar a una avenencia fracasan por la estrechez del círculo en que puede girar el general Concha.

Segun me aseguran, el emperador está muy restablecido, y en el baile dado en Biarritz se ha presentado con el mejor aspecto. La emperatriz anticipó unos días esta fiesta para que concurrencias algunas damas de la aristocracia española que estaban en visperas de volverse a Madrid. Esta galantería es señal evidente de la buena disposición en que se halla la emperatriz con los españoles, de quienes no se ha olvidado nunca.

GACETILLA.

Boletín religioso. Santa Eustaquia, virgen.—Nació en Roma, y fue hija de Santa Paula, descendiente de Eneas y Julio César. Profesó vida religiosa en uno de los monasterios que fundó Santa Paula en Belem, y tuvo por director al gran doctor de la Iglesia, San Gerónimo, cuya orden celebra hoy su memoria. San Wencelao, mártir, y el beato Simon de Rojas, el cual murió en su convento de la Trinidad de Madrid, en 1624. Fiestas religiosas. Se gana la indulgencia plenaria de Cuarenta Horas en la iglesia de San Miguel y San Justo, donde por la mañana habrá misa mayor y sermón, y por la tarde solemnes vísperas al Santo Arcángel.

En los oratorios del Caballero de Gracia y Escuelas pías de San Fernando habrá misa mayor con manifesto y sermón en obsequio de la Virgen de los Dolores. Prosiguen las novenas del Santísimo Cristo de la Salud en San Juan de Dios, y de Nuestra Señora de las Mercedes en Don Juan de Alarcón y en las Górgoras, terminando en San Luis y en San Cayetano. También concluye el setenario de la Virgen de los Dolores en los Servitas. Visita de la Corte de Mar. Nuestra Señora de la Misericordia en San Sebastián, ó la del Favor en San Cayetano. PARTES TELEGRAFICAS. Estación de origen: Cádiz.—Trasmitidos por.... D. Eminenté.

He pasado por encima de la barra de San Lúcar sin detenerme. Nosotros no nos paramos en barras. Ahora sí que me he convencido de que el Sr. Barca es el diputado natural de su distrito. Estas aguas están llenas de parientes y deudos suyos (de él). El edificio, en que nos han alojado, en esta presentación muy buenos síntomas de amueblamiento. Me han llamado cursi. Diga V. al Sr. Ligués que me espique esa palabra. Supongo que será un cumplido, y como él es director de política.... Estoy encantado en este puerto de mar. Ya sabe usted que soy un mero español. En Cádiz hay un puerto muy raro: Puerto-piojo. Ya comprenderá V. que no he querido verlo.

Mañana me van a llevar a la Cortadura. He comprado árnica.... ¡En cuánto lo cure, los gaditanos me sacarán en triunfo! Ha terminado en el tribunal de la Rota, después de tres días de debate, la vista del célebre proceso formado a instancia de D. Salvador Blanco, contra D. Ramon Ablanedo, párroco de San Salvador de Moro. El distinguido letrado D. Francisco Salmeron y Alonso, encargado de la acusación a nombre del Sr. Blanco, estuvo felicísimo en el desempeño de su difícil misión, cautivando el ánimo de cuantos le escuchaban con la claridad de su método, la lógica de su raciocinio y lo correcto y elocuente de su frase.

Anoche asistimos al Teatro real, que inauguraba sus tareas líricas con el Trovatore. El público recibió con señaladas muestras de simpatía a la Sra. Zuchi, que debutaba con la parte de Eleonora, aplaudiendo igualmente al barítono señor Giraldoni. La Sra. Zuchi es una artista de verdadero mérito, de la que puede esperarse mucho mas de lo que hasta ahora ha demostrado. Se ha publicado el tomo primero del Comentario histórico, crítico y jurídico a los leyes de Toro, por el Sr. D. Joaquin Francisco Pacheco. Conocida la importancia de estas leyes, que desde su aparición han sido comentadas por nuestros mejores juriscónsultos, empezando por Antonio Gomez y terminando por Llamas; teniendo en cuenta que no se han examinado a la luz de la moderna crítica, y considerando a las grandes dotes de erudición y de talento que adornan al Sr. Pacheco, se comprenderá la grandísima importancia de la obra, de que aquí solo damos noticia, reservándonos examinarla, si no con el detenimiento que merece, con el que sea compatible con la índole de un periódico político, y con las escasísimas facultades que poseemos para cumplir nuestro propósito. La academia preparatoria para carreras especiales dirigida por el Sr. D. Manuel Lanzaró, que es el año anterior ha producido resultados muy satisfactorios, ha tenido que trasladarse, para mayor comodidad de sus numerosos alumnos, a la calle de

la Espada, núm. 11, donde se abrirá muy pronto un nuevo curso de varias asignaturas. El éxito que han alcanzado los discípulos de dicho profesor en los últimos exámenes de entrada en varias escuelas especiales, son el mejor elogio que podemos hacer de este establecimiento. Ayer tarde a las cuatro fue conducido a su última morada el cadáver del malogrado actor Fernando Ossorio. El cortejo se dirigió desde la parroquia de San Sebastián por la plazuela de Santa Ana, a pasar por delante del teatro del Príncipe, siguiendo por la Carrera de San Gerónimo, paseo del Prado, puerta de Atocha, al cementerio de la ciudad parroquial.

La caja mortuoria iba cubierta con el manto de la orden de Carlos III, y adornada con una corona de laurel. Llevaban las cintas los Sres. D. Julian Romea, D. Joaquin Arjona, D. Manuel Cañete y el señor Ramirez. Presidían el duelo el joven y apreciable decano de la facultad de teología, D. Eduardo Palou, director espiritual de Ossorio, que le ha asistido en los últimos momentos, otro joven sacerdote, D. Antonio Flores y el actor Mario. Seguían a pié muchísimos amigos del finado, entre los cuales se contaban los actores, poetas, periodistas y autores dramáticos de mas nota que se encuentran en la corte, cerrando la comitiva mas de sesenta carruajes. El acompañamiento era digno del apreciable y simpático artista cuya muerte es una verdadera pérdida para el teatro en que tanto van decayendo por desgracia los buenos actores. Ossorio ha muerto joven, cuando iba a cumplir los 32 años, y cuando mas brillante porvenir se presentaba a sus ojos.

Sentimos que la rapidez con que trazamos estas líneas y el corto espacio de que disponemos, no nos permitan apuntar algunos ligeros datos biográficos de Fernando Ossorio, pero ya que no podamos ser mas estensos, indicaremos únicamente que Fernando Ossorio nació en Sanlúcar de Barrameda, en octubre de 1830. Hijo de padres que vivían del teatro, bien pronto se aficionó al arte, y mucho mas cuando desempeñando muy niño aun las funciones de apuntador, era testigo en Sevilla de los trunfos de Joaquin Arjona. Pasó después con Valero a Barcelona, trabajó en Madrid con Lombia en el teatro de la Cruz, al lado de su hermano Manuel, Catalina y la Teresa Baus. Una de las primeras funciones en que empezó a conquistarse grandes simpatías fue La familia del boticario. Lombia y Valero le habían asegurado que podría ser un buen actor, y Fernando amaba con pasión el arte; y aunque enfermo con mucha frecuencia, mientras permanecía en escena olvidada todos sus padecimientos. El público de Madrid ha visto después los adelantos que ha hecho Ossorio a lado de Arjona, y le ha aplaudido con harta frecuencia para que tengamos que detenernos en mas detalles. Ossorio era poeta tambien, y buen poeta; y en La Aurora de la fortuna y Por ella, ha mostrado su inspiración como autor dramático. El día en que falleció recordaba algunos trozos de diferentes comedias, y entre sus pensamientos de cristiano y sus aspiraciones de artista, esperó su hora postrera.

Cuando la comitiva llegó a la mansion de los que han existido, todos se agruparon al rededor de aquella caja, que encerraba los restos del genio, a quien la muerte vino a cortar tan pronto el camino de la gloria. Amigos y admiradores suyos, todos los que allí estaban, se sintieron embargados por el dolor, y vimos algunos líbros moverse, como queriendo expresar con palabras los altos pensamientos y las tristes impresiones de tan conmovedor espectáculo. Pero hasta allí ha llegado la mordaza que se ha impuesto al pensamiento, y la comitiva fúnebre volvió silenciosa después de tributar al malogrado Ossorio la primera lágrima, tras de tantas alegrías como su genio había deparado a todos en la escena, donde deja un vacío que tardará mucho en llenarse.

Ayer noche se estrenó en el teatro del Circo la zarzuela en dos actos y en verso, arreglada del francés, con el título de La Abuela, que fue acogida con frialdad. La música es del Sr. Rovira, y a pesar de ser mucha, no tiene un momento de inspiración dramática ni cómica en consonancia con el libreto. Si La Sirena tuviera dos actos mas, pudiera muy bien figurar en el argumento de La Sirena la música de La Abuela. Si el Sr. Rovira condensara tanta nota y fuese mas parco, su música haría mas efecto; pero en vez de hacer esto, no contentándose con el campo que a su fecunda fantasía dan las piezas musicales, a falta de canto que acompañar, acompañalo hablando, manifestando su inspiración de todas maneras. Si el desenlace de la obra estuviera hecho con mas arte y la ejecución hubiese sido otra, la zarzuela hubiera gustado al público, pues el libreto tiene condiciones para ello. La Sra. Ramos sola fué la que hizo prodigios de talento, tanto en la parte de canto, como en la de elocución, perfectamente las historias de sus dos maridos difuntos, que están escritas con mucha facilidad y gracia.

La ejecución en general se resintió de falta de ensayos. La empresa se ha esmerado en las decoraciones y los trajes. En la zarzuela El Corneta, original de los señores Frontaura y Cepeda, la Sra. Montañés alcanzó justos aplausos. Dice El Reino: «Cuando piensa la empresa del Lozoya poner sus caudales a disposición de los accionistas que pertenecen a la calle de Cervantes, Lope de Vega, Quevedo, San Agustín y adyacentes? Es muy extraño que siendo este cuartel de los mas principales de Madrid, por el espacio, compuesto casi todo de edificios nuevos y hasta palacios notables en las inmediaciones del Prado, y por las personas que le habitan, esté tan descuidada la colocación de la cañería y el servicio de las alcantarillas.

Es de extrañar tanto mas, cuanto que las calles son cortas, y por consiguiente, los trabajos fáciles de ejecutar. Además, algunos ramales de la espresada cañería llegan ya muy cerca, y en nuestro concepto, solo se necesita un poco de voluntad en la empresa. Calcule los perjuicios que se le siguen a los accionistas del mencionado cuartel; vea que no es justo que, mientras unos llevan ya años disfrutando de las aguas del Lozoya, otros, que tienen iguales derechos, carecen de ellas, y proceda cuanto antes, como se lo rogamos, a la colocación por completo de la tubería y a los demás trabajos de alcantarillado necesarios.» El martes próximo, a las nueve de la mañana, recibirá en la parroquia de Santiago los sacramentos del Bautismo Confirmación y Sagrada Eucaristía, una joven melancholita convertida recientemente al catolicismo, la cual irá vestida con su traje africano. Concluida la ceremonia, se celebrará en acción de gracias una solemne función, en la que predicará el Sr. D. José Alcalde Aguilera, cuyo celo debe la neofita su instrucción en la doctrina cristiana.

Ayer mañana ha regresado a Madrid, el teniente general señor marqués de Novaliches. En algunos almacenes de Madrid se ha encarecido ayer el precio del aceite y del jabón dos cuartos en libra, alegando para ello, a falta de un motivo justo, el pago de la contribución que acaba de verificarse. El miércoles próximo, a la una, tendrá lugar la solemne apertura de la universidad central. Pronunciará la oración inaugural el Ilmo. Sr. Dr. D. Isaac Nuñez Arenas, catedrático que ha sido de la facultad de filosofía y letras, y en la actualidad ministro del tribunal superior de guerra y marina. Concluido era la ceremonia, se distribuirán las medallas y diplomas a los alumnos premiados. Anteayer causaron varias heridas a un joven a consecuencia de una riña que ocurrió en la plazuela de la Cebada. El herido fue conducido al hospital, pero no declaró quiénes fueran los agresores.

Segun manifiestan a un periódico, se hallan de moda las cadenas de reloj llamadas de Orsini. Esto, a primera vista, nada tiene de particular; pero si lo tiene el que costando en París en los magníficos bazares de los boulevardes la insignificante suma de un franco y medio franco, ó sea dos reales en los almacenes y fabricas, se trata de exigir en Madrid en algunos de los principales bazares la inmoderada cantidad de 24, 35 y 76 reales, según el lugar y calle donde está establecido el comercio. En vista, pues, de este abuso inmoderado, no po-

demos menos de dar lo voz de alerta a los fashionables para que no se dejen meter el cebo, máxime cuando en algunas modestas y bien surtidas tiendas se encuentran por 7 rs., iguales en un todo a las de 35 y 76 rs. de los otros. Si las exigencias de ciertos comerciantes no excediesen de un 100 por 100, nos habríamos callado; pero exigir el 1,000 por 100, merece que se ponga en noticia del público.

BIBLIOGRAFIA.

EL PAPA Y LOS GOBIERNOS POPULARES, por D. Miguel Sanchez, presbitero.—Tomo I.—Con aprobación de la autoridad eclesiástica.—Madrid, 1862. Nos queda por examinar la parte mas difícil, la que mas prudencia y tacto exige de parte del crítico, en la obra notable del ilustre presbitero malagueño. Ya no se trata de teorías históricas, de interpretaciones y apreciaciones mas ó menos juiciosas sobre los acontecimientos pasados, sino de juzgar los presentes acontecimientos y de absolver ó condenar a los personajes que en ellos han intervenido ó intervienen. El mismo Sr. Sanchez niega, sin embargo, la infalibilidad temporal del Papa. Todo un capítulo de su obra está consagrado a demostrar que el Papa solo es infalible, hablando ex cátedra a la Iglesia en lo perteneciente a la fe, según la doctrina del Sr. Sanchez, que es la doctrina ortodoxa, y que viene apoyada en textos de Belarmino, de Perrone y de De Maistre; el Papa puede engañarse, no hablando ex cátedra y en asuntos que no sean de fe: luego el Papa puede seguir una mala política, y puede ser mal gobernado en ella. No es esto decir que lo sea ahora, sino que puede serlo: no es esto defender el que no haya quizás algo de irreverencia en llamar al Papa obstinado, pero sí es defender que el que cree en esta obstinación reniega del nombre de católico, ni se aparta de la comunión de los fieles.

El Sr. Sanchez, que en el capítulo XXXI de su obra, esplica con tanta prudencia y sabiduría los límites de la virtud infalible de Su Santidad, en los capítulos XXVII y XXVIII procede, sin embargo, de muy diversa manera, y volviendo a confundir lo espiritual con lo temporal, traspassa esa virtud infalible del Padre común de los fieles al príncipe italiano, posterior de un pueblo Español. Es cierto que el Padre común de los fieles no hace guerra de conquistas y quiere vivir en paz con todos los pueblos, como Padre común de los fieles: es cierto que el Papa, como Papa, no envía soldados, sino misioneros; no vence los cuerpos, sino las almas; no tiene el orgullo de los españoles, ni la vanidad de los franceses, ni la insaciable codicia de la pérdida y cruel Albrion, cuyas maldades pondera el Sr. Sanchez; pero el Sr. Sanchez debe tener en cuenta que no se habla del Padre común de los fieles, como Padre común de los fieles, sino como rey que tiene el poder, y que puede ser ambicioso y que puede desear la dilatación de la conservación de sus dominios. Para todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo. Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo. Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo. Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo. Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo. Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo. Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

Los Papas, como señores temporales de un corto territorio, no son ni han podido ser lo que supone el Sr. Sanchez, refiriéndose a la Cabeza visible de la Iglesia. Esa mansedumbre no es compatible con la condición humana, en el estado presente del mundo, ni con los deberes del jefe supremo de una nación civilizada. El rey de Roma no puede ser Papa, tiene, como rey de Roma, que contraer alianzas y formar todo esto se vale de los mismos medios que los otros soberanos; hace la guerra, empuña la espada, se ciñe el casco en vez de la tiara, y entra por la brecha de una ciudad, entre el humo de la pólvora, como cualquiera héroe profano, como Julio II, por ejemplo.

ciudades. Suponemos que no creará el Sr. Sanchez fin, dominador de la tierra y restaurador de...

con mas escándalo y pertinacia cometieron este abuso de servir a la religion, como de una maquina politica...

COMUNICADO.

Por llevar al último extremo nuestra imparcialidad, vamos a reproducir el comunicado que nos remite el Sr. Babi, editor de El Diario Español...

En fin, nuestro estimado colega La Iberia, contestará al Sr. Babi lo que estime justo. Ojalá nuestro pobre secretario...

Muy señor mío: Habiendo V. reproducido en el número de hoy de su apreciable periódico un artículo de La Iberia de ayer...

Muy señor mío: Hasta hoy no he tenido ocasión de ver el artículo editorial de su periódico de ayer, en el cual se lee el párrafo que sigue...

proceso en cuestion: todo, como V. sabe, por haber firmado como editor los artículos en que se atacaba al Sr. Esteban Collantes...

El pedido gracia a la Reina por la pena corporal que se me habia condenado, y aquella augusta señora se ha dignado indultarme...

El hecho, aunque inexactamente anunciado, es cierto. HE SIDO INDULTADO DE LA PENA PERSONAL que en esas cinco causas se me habia impuesto...

Table with 2 columns: Observaciones atmosféricas de ayer. Includes temperature, wind, and other weather data.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—A las ocho y media de la noche.—Segundo turno par.—El Trovatore.
TEATRO DEL PRINCIPE.—A las cuatro y media de la tarde...

Comentario histórico, critico y juridico a las leyes de Toro...

juridico a las leyes de Toro, por D. Joaquin Francisco Pacheco. La obra constará de tres tomos. El precio de este es de 24 rs...

Poesias de D. Juan Valera...

con un erudito prólogo del Excmo. Sr. D. Antonio Alcalá Galiano.
Un tomo en octavo, elegantemente impreso.

Por todo lo no firmado, José Aguirre.

Editor responsable, D. PEDRO JACOBO Y LOPEZ.
Imprenta a cargo de M. B. de Quirós, calle de Topo de Vega, números 40 y 42, piso bajo.

La Comision especial de Anuncios para EL CONTEMPORÁNEO y EL CLAMOR PÚBLICO, se halla establecida en la calle del Principe, núm. 14, bajo, redaccion de este último, único punto donde se recibirán toda clase de anuncios...

EL CONSUERO DE LAS FAMILIAS.
COMPANIA GENERAL ESPAÑOLA DE SEGUROS MUTUOS SOBRE LA VIDA.
La creacion de capitales con destino a la reduccion del servicio de las armas.
Fianza administrativa, 460,000 rs.

Imprenta y litografia de El Clamor Público.
En este establecimiento, mejorado cada dia con los útiles y efectos que los adelantos en la tipografia...
Camas inglesas calle del Caballero de Gracia, núm. 23, duplicado.

EL ECLIPSE.
Carretas, núm. 27, tienda.
Gran surtido en petacas, neceseres, porta-monedas, carteras, cepillos de todas clases...
DILIGENCIAS-POSTAS.
DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID Y PAMPLONA.